



# HEIDEGGER Y LO SOCIAL

**AUTOR**

Adrián Bertorello

Los trabajos reunidos en este dossier sobre Heidegger y lo social aborda una de las consecuencias más importantes y significativas de la tesis heideggeriana sobre el ser, a saber, la deriva epistemológica de la diferencia entre ser y ente. Desde las primeras páginas de *Sein und Zeit* hasta los escritos de los años sesenta, Heidegger estableció una frontera insalvable entre el plano del ser y el del ente. El ser concebido como el horizonte de inteligibilidad, el espacio de sentido presupuesto en nuestro vínculo comprensivo con el ente, no puede ser identificado con ningún tipo de ente determinado. Esta diferencia ontológica se funda en que el horizonte de inteligibilidad pertenece al nivel de las condiciones de posibilidad de la comprensión de algo. Un ente, sea el que fuere, tiene sentido porque está inscripto en este espacio.

Si bien Heidegger estableció siempre una diferencia fundamental entre estas dos instancias, se puede afirmar que la perspectiva de finales de los años veinte desplegada en *Sein und Zeit* no aboga por un discurso filosófico que se instala en el plano del ser y que prescinde totalmente para su elaboración del ente. No es el caso, en cambio, de los textos de los años sesenta, donde, por ejemplo, en la conferencia *Zeit und Sein* afirma taxativamente que intenta “pensar el ser sin tomar en consideración una fundamentación del ser en el ente” (Heidegger, 1988: 2). O en los *Zollikoner Seminare*, al referirse a la diferencia ontológica, establece que entre el ser y el ente no es posible ni un tránsito ni una mediación (Heidegger, 2006: 254).

La consecuencia epistemológica de esta diferencia radical es la distinción entre ontología y ciencia. La ontología, la filosofía, o el pensar se ocupan del ser. Las ciencias, por el contrario, tienen como tema los entes. En virtud de que el ser nunca es un ente no es posible elaborar un discurso ontológico a partir de las ciencias. Entre ciencia y filosofía hay también una diferencia insalvable. Tal es la radicalización de su postura que en la conferencia de 1927 *Phänomenologie und Theologie* afirma que la teología es una ciencia positiva, razón por la cual, está más cerca de la química y la matemática que de la filosofía (Heidegger, 1996: 49). Así, entonces, la relación entre ontología y ciencia sólo puede tener una única dirección, a saber, la filosofía es el fundamento del discurso científico. Desde la comprensión del ser se aclara nuestro vínculo significativo con el ente.

Los distintos trabajos reunidos en este dossier se enmarcan dentro de esta problemática. El título “Heidegger y lo social” es una manera de abordar las relaciones entre un determinado campo del saber científico y las pretensiones de radicalidad de la ontología heideggeriana. Los textos cubren gran parte de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanas: sociología, ciencia política, teoría de género, teoría literaria, teoría de los medios, giro afectivo, fenomenología de la enfermedad, teoría estética, ciencia de las imágenes y teoría del cine. Se trata de contribuciones

que dan cuenta de la actualidad y vitalidad del pensamiento de Heidegger. Son el testimonio de que la recepción de una filosofía no se rige totalmente por las reglas de lectura que el propio autor quiere imponer sobre su obra. Por más que Heidegger haya intentado siempre dar instrucciones sobre el modo en que quería ser interpretado, la historia de su recepción en el campo de las ciencias sociales y humanas muestra que no se libró de contaminaciones, mestizajes e hibridaciones. La rígida frontera que separa la ontología de las ciencias aparece permanentemente transgredida y contaminada en el trabajo concreto de lectura. Basta simplemente con hacer alusión a las figuras de F. Kittler o de H. Gumbrecht para ilustrar el mecanismo semiótico por el que una obra filosófica es capaz de dar nacimiento a lecturas que no estaban previstas por las reglas interpretativas que el propio autor prescribe sobre ella. Un texto filosófico de la envergadura de la obra de Heidegger se comporta siempre con la autonomía relativa de un texto artístico más que con la rigidez de un paper académico.

La autonomía relativa de una obra filosófica da cuenta de otro aspecto significativo del título del dossier. “Heidegger y lo social” alude también al vínculo entre ontología y sociedad. Este segundo sentido del título sólo permanece como un trasfondo de las distintas contribuciones. La pregunta que formula este trasfondo se la podría enunciar así: ¿qué relación existe entre el contexto histórico social en el que vivió un filósofo y su propia obra? En el caso específico de Heidegger, esta cuestión adquiere una fisonomía muy particular ya que toca el complejo problema de su compromiso político con el nacionalsocialismo. Sin embargo, en el trabajo del Prof. José Ordoñez García se puede encontrar una pista sobre la relativa independencia de la obra respecto de su contexto histórico. En efecto, la propuesta de una recepción de izquierda de la filosofía de Heidegger muestra claramente que el espacio semiótico de una obra filosófica puede admitir una interpretación contraria a las convicciones políticas del autor. G. Vattimo recorrió también ese mismo camino.

Sin negar la importancia histórica del compromiso político de Heidegger, tomamos la decisión editorial de enfocarnos sólo en aquellos aspectos más productivos de su pensamiento. Tratamos de ofrecer una visión panorámica de aquellos temas de su filosofía que se amalgamaron con las ciencias sociales y humanas para, de este modo, dar inicio a una recepción creativa, fecunda y contemporánea.



## REFERENCIAS

Heidegger, M. (2006). *Zollikoner Seminare*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.

Heidegger, M. (1996). "Phänomenologie und Theologie". En: *Wegmarken*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.

Heidegger, M. (1988). "Zeit und Sein". En: *Zur Sache des Denkens*. Tübingen: Max Niemeyer.

